

UNIVERSIDAD FEMENINA DE MEXICO

1951

UNAMUNO Y LA VIDA COMO LUCHA

por •

MANOLA GOMEZ DE SILVA



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MI PADRE Y HERMANOS.

A LA UNIVERSIDAD FEMENINA  
Y A MIS MAESTROS.

P R O L O G O

## P R O L O G O

MIGUEL DE UNAMUNO es uno de los escritores más violentamente discutidos de nuestro tiempo.

Hay quienes le consideran como filósofo incapaz de poesía y hay quienes le consideran poetas o novelista sin talento para la idea abstracta.

Si hemos escogido este tema de tesis es precisamente para demostrar que Unamuno es ante todo un hombre de ideas, pero ideas surgidas en actitud poética vital, ideas creadas por necesidades interiores muy intensas.

En la poesía, la prosa y el ensayo de Unamuno creemos reconocer, más allá de los géneros, una persistencia constante de cierto complejo de ideas, y actitudes, siempre las mismas o del mismo orden. En otros términos, buscaremos al hombre más allá del escritor.

Como el mismo Unamuno nos dice:

Es el hombre quien crea, y no el filósofo ni el lite-

rato. No hay poesía ni filosofía donde no hay una intensa  
necesidad humana ~~poía: necesidad~~, humana por excelencia, la de  
vida eterna.

- - -

C A P I T U L O   P R I M E R O

C A P I T U L O   P R I M E R O

L A   P E R S O N A L I D A D   D E

D O N   M I G U E L   D E   U N A M U N O .

En 1864, en plena guerra carlista, nace en Bilbao, Miguel de Unamuno y Jugo.

( En vasco Unamuno significa "Hierba que ingieren las almas para hacerse visibles en los Campos Elíseos" y en hebreo Miguel se traduce por "el de Dios".

Quizá el momento en que nace, en plena guerra y su nombre y apellido, sean breve sinopsis de toda su vida. )

Unamuno cultivó todos los géneros: ensayo, novela, teatro, poesía. Además de escritor fué filósofo y filólogo. A pesar de la extensión de su campo hay algo que unifica todas

españolismo; y podemos decir que su grandeza, más que literaria, más que filosófica, es humana, en toda la extensión de la palabra.

- - -

En su obra "Recuerdos de niñez y mocedad evoca Unamuno sus primeros pasos en la escuela, y, hablando de su maestro Don Higinio, que según definición de José A. Balseiro era "un viejillo que olía a incienso y alcanfor, cubierto con una gorrilla de borla que le colgaba a un lado de la cabeza... y que armado de una caña larga repartía cañazos en sus momentos de justicia, que era una bendición". nos dice:

"El me enseñó las primeras lágrimas del arte; bajo su mano rompió mi mano a trazar aquellos palotes de que vienen estas letras; en aquel colegio me abrí a la vida social".

(2)

(1).- José A. Balseiro: "Cuatro individualistas de España: Blasco Ibáñez, Unamuno, Baroja, Valle Inclán. ". p.79

(2).- "Recuerdos de niñez y mocedad".

Desde pequeño dió muestras de precoz inteligencia y sagacidad.

Su vocación filosófica y literaria se mostraron desde su más temprana edad. En su niñez se le veía complaciarse en pasear por los campos cercanos a su ciudad natal, Bilbao y tenderse en las laderas de las montañas que la rodean, en contacto directo con el suelo patrio, allí tendido gustaba de apreciar la visión alegre del campo bañado en luz. La serenidad del paisaje y su quietud proporcionaban gran placer y descanso a su alma de niño.

Su primer contacto con la historia de España fué durante el sitio de Bilbao en 1874. Sus vivencias en ocasión de este acontecimiento son relatadas en su primera novela, "Paz en la Guerra", a través de una visión infantil heroica, una mirada llena de ilusiones, propia de un niño de diez años. Nos relata que este período de la guerra fué para él uno de los más gratos y divertidos de su vida. El bombardeo de Bilbao debe haberle impresionado considerablemente pues aparece en los senos más recónditos de su conciencia, citando sus propias palabras, "como edad heroica y remotísima". La entrada de las tropas libertadoras a Bilbao también fué para el pequeño

libertaderas entre lágrimas y vítores"

(3)

Este espectáculo, habiendo bajado hasta el fondo de su alma de niño, formó parte de sus recuerdos, de esos recuerdos imborrables que todos conservamos.

En 1875, terminada la primera enseñanza, ingresa al "Instituto Vizcaíno"; los años transcurridos en este instituto fueron años silenciosos que sólo más tarde darían sus frutos a través de sus vivencias. En esta época no era el joven Miguel un brillante ~~estudiante~~; generalmente los "sabios que en el mundo han sido" no son durante sus estudios "niños aplicados".

Sabemos que durante sus horas libres se dedicaba a leer abundantemente, siendo su género preferido, la poesía a la que volverá fielmente en su madurez.

Al terminar sus estudios en el ya mencionado "Instituto Vizcaíno", sale Unamuno a Madrid para cursar las carreras de Filosofía y Letras en las cuales se doctora en el año de 1884. Estos cuatro años pasados en Madrid influyeron mucho en su vida y en su obra.

Además de asistir a sus clases en la Universidad, con-

- 8 -

y a las del Ateneo. Imperaba a la sazón en Madrid una generación que podríamos llamar del ~~90~~<sup>98</sup>, formada por maestros del republicanismo como Castelar y Salmerón, y por escritores como: Margall, Joaquín Costa, Pedro Antonio de Alarcón, Juan Valera, José María de Pereda, Benito Pérez Galdós, etc. Estos escritores deben haber ejercido influencia sobre Unamuno; se notaba desde entonces en los componentes de la generación del ~~90~~<sup>98</sup> el ardor por una renovación de España, ardor que entraría en todo su apogeo con la generación del 98 a que, en opinión de muchos pertenece también Unamuno.

Después de esta temporada en Madrid, regresa Don Miguel a Bilbao, con un nuevo patrimonio, nuevas experiencias y una cultura bastante rica.

En Bilbao se dedica, durante algunos años a dar clases particulares, escribir artículos, etc.

Después de varios fracasos en oposiciones a cátedra para la Universidad Central, logra, en 1891, el puesto de catedrático de griego en la Universidad de Salamanca y posteriormente la cátedra de historia de la lengua castellana, o sea filología comparada de latín y castellano.

En 1901 fué nombrado rector de esta Universidad de Salamanca. Este fué su primer cargo importante.

filas ante su mirada escrutadora cientos y cientos de estudiantes, allí estudiará la juventud española, esa juventud que tanto le inquieta y que a veces le hace decir que España no tiene juventud, que todos son unos borregos sin personalidad. En Salamanca desempeñará su cargo de rector durante catorce años.

Su patriotismo, llevado al extremo de virtud, es uno de los rasgos más imperecederos del gran profesor. La historia de su vida es la historia de un segundo Don Quijote; sus hazañas son como capítulos de la inmortal obra de Miguel de Cervantes.

Es español en cuerpo y espíritu, español sobre todo y ante todo, el españolismo es su religión. Es defensor de "las puras esencias de España", por esto fué destituido del cargo de rector de la Universidad de Salamanca en el año de 1914.

A partir de esta destitución, Unamuno se dedica a la política con mucho más ardor, colabora en periódicos socialistas como "El Liberal". Había sido siempre antimonárquico y cuando sube al poder el dictador Primo de Rivera surge el Unamuno antidictatorial que continúa sus airadas protestas

y hablando contra Primo de Rivera, sin darse en ningún momento por vencido y sin acobardarse en lo más mínimo.

En esta islita, de cara al océano, rodeado por su azul inmensidad, se desarrolla en Don Miguel un nuevo sentido de las cosas, un sentido contemplativo y reflexivo que ya no le abandonaría jamás. De Fuerteventura huye a París, ayudado por el director del periódico parisiense, "Le Quotidien", al cual colaboraba.

Pero la metrópoli no le satisface:

"Aquí en este París, atiborrado todo él de historia, de vida social y civil, y donde es casi imposible refugiarse en algún lugar anterior a la historia y que, por lo tanto, haya de sobrevivirla. Aquí no se puede contemplar la sierra, así todo el año coronada de nieve, que en Salamanca apacienta las raíces de mi alma, ni el páramo, la estepa, que en Palencia, donde está el hogar de mi hijo mayor, aquieta mi alma; ni la mar sobre la que a diario veía nacer el sol en Fuerteventura. Ese mismo río, el Sena, no es el Nervión de mi villa natal, Bilbao, donde se siente el impulso de la mar, el flujo y reflujo de sus mareas. Aquí en esta celda, al llegar a París, me apacientaba de lecturas y lecturas un poco escogidas al azar. Al

azar que es la raíz de la libertad".

(4)

Paris fué para Unamuno el único verdadero destierro, recordaba siempre y añoraba su España, los repetidos exilios habían agudizado su afán de tierra española y su "dolor de España" se volvía más y más insoportable. Las dos obras que escribió en el destierro tienen ese amargo acento del exiliado. "La Agonía del Cristianismo" y "Como se hace una novela" son gritos de desesperación, en estas dos obras virtió Unamuno toda su nostalgia.

Su traslado a Hendaya, en la otra mitad de su tierra vasca, viene a devolver a Unamuno los ánimos perdidos; desde allí podía contemplar la tierra española, desde allí podía oír las campanas de la Iglesia Mayor de Fuenterrabia.

Con la caída de la dictadura en 1930, vino el momento tan deseado, el momento de volver a pisar tierra española. Volvió a Salamanca Unamuno, a Salamanca, su segunda patria. Tomó nuevamente su cargo de Rector hasta el año de 1934 en que fué jubilado y nombrado simultáneamente "Rector Perpetuo". Poco después sonaba la guerra civil en España, "la guerra entre hermanos de la misma sangre" como había dicho Don Miguel; fuera y dentro de su patria sufría Unamuno por España, al

se ha recuperado.

El treinta y uno de diciembre de mil novecientos treinta y seis, rodeado de discípulos y amigos, tras mencionar por última vez el nombre de su patria, expiraba el "escultor de niebla y buscador de eternidades", como lo llamó el famoso poeta nicaraguense, Rubén Darío. El que tanto amó a España había nacido y muerto mecido por el tronar de cañones de dos guerras civiles.

- - - - -

Adorador de su patria había sido el "cuarto Miguel" como se complacían en llamarle sus discípulos al compararle con Michel de Montaigne, Michel Angelo Buonarroti y Miguel de Cervantes Saavedra. Su amor al paisaje y "paisanaje" de su tierra le habían llevado a recorrerla en todos los sentidos, aprovechando sus vacaciones, en coche, a pié, durmiendo a la intemperie, en contacto con el suelo que tanto amaba, sin camisa para sentir la brisa contra su piel.

Este nacionalismo, empero, no le había impedido criticar costumbres, instituciones y vicios de sus compatriotas; ataca, censura, como Don Quijote, todo lo que le parece "entuerto". Censura con sus profundos ojos, ataca con su maravillosa pluma. Su espíritu no se empobrece ni se limita

por su acendrado patriotismo. Su "dolor de España" era producido por la agonía de una España que se deshace al luchar contra Europa, por temor a europeizarse. Algunos de los que están por la europeización de España piensan que al querer independizarse del continente este país ha quedado atrás en ciencia y en cultura. Unamuno no piensa así, para él España no debería europeizarse porque es su España. Si queremos tratar el conflicto desde un punto de vista más objetivo, diremos con Ortega y Gasset, al hablar de la europeización de España, de la homogeneidad de situaciones en que ha caído todo el continente y de los supuestos Estados Unidos de Europa, que antes podía ventilarse la atmósfera confinada de un país, abriendo las ventanas que daban sobre otro, pero ahora es expediente no sirve de nada pues en el otro país sucede exactamente lo mismo.

Quizá la única que actualmente sobrevive a esa homogeneidad exasperante es España.

Unamuno influyó poderosamente sobre las juventudes españolas de su época y fué el orador de las masas universitarias, es quizá Don Miguel, la personalidad de más relieve de la

(4).- "La Agonía del Cristianismo". p. 14

literatura española contemporánea, y así mismo, ocupa un lugar distinguido en la literatura universal.

Su herencia literaria comprende desde las trágicas "Coplas" de Jorge Manrique:

...  
"cómo se pasa la vida,  
cómo se viene la muerte  
tan callando.

.....

Nuestras vidas son los ríos  
que van a dar en la mar  
que es el morir".

(6)

usando por Santa Teresa y Fray Luis de León, por Miguel de Cervantes Saavedra y Don Pedro Calderón de la Barca, hasta el

"Perí l'inganno estremo  
ch'eterno io mi credei"

(7)

Su herencia filosófica data desde Séneca, cuyo profundo espiritualismo ético Unamuno representa casi a la perfección hasta Kierkegaard, que combate toda generalización sobre el

(6).- Jorge Manrique: "Coplas a la muerte de mi padre", Obras completas, p. 129

(7).- Giacomo Leopardi: "Diálogos".

hombre e insiste en el valor del hombre como individuo, y Nietzsche, que considera la voluntad como la gran fuerza creativa; pasando por Spinoza, cuya teoría del conato y perseverancia del ser en su ser, Unamuno reproduce casi textualmente, y por Kant, sobre todo en lo referente al tránsito de la "Crítica de la razón pura" a la "Crítica de la razón práctica, o sea la conservación de las ideas metafísicas de Dios, libertad e inmortalidad.

Es preciso señalar además las influencias poético-filosóficas de la gran literatura bíblico-cristiana.

Unamuno era un lector constante de la Biblia, algunos de cuyos autores le impresionaron fuertemente y dejaron profunda huella en su pensamiento. Podemos citar, además de los evangelistas, a San Pablo, de quien Unamuno recoge expresamente los pasajes sobre la apocatástasis o fusión de todas las conciencias humanas en la Divina y la anacefaleosis o reunión de todos los hombres en la cabeza de Cristo. Esto corresponde al afán de Unamuno por garantizar de algún modo la permanencia de la individualidad eludiendo la fusión de ésta en la nada y defendiendo la incorporación de ella a elementos positivos de su misma naturaleza como lo son la conciencia y la carne de Cristo. 4

Al mismo afán corresponde otra de las influencias bíblicas, la de Isaías, que al combatir la hipócrita exterioridad en el culto y pedir la interioridad del sentimiento religioso establece en cierto modo una relación directa entre el alma individual y su Dios.

Además Isaías habla del camino en la espesura y de la voz en el desierto, símbolos ambos de guía espiritual y de remedio al mal, que Unamuno tomará como banderas de esperanza.

Ya no en la Biblia, sino en la literatura cristiana de la antigüedad, Unamuno encuentra a otro de sus maestros: Terésuliano. De éste aprovecha Unamuno sobre todo la célebre afirmación "credo quia absurdum", que opondrá constantemente a los afanes racionalistas por penetrar intelectualmente en las materias que sólo son incumbencia de la fe y que sólo ofrecen a la razón obscuridad y contradicción.

Por último creemos ver en Unamuno detalles que parecen provenir de San Agustín, como por ejemplo el concepto unamunESCO de verdad sentimental, que podría encadenarse a la famosa afirmación agustiniana de "noli foras

forás ire, in interiore anima habitat veritas! afirmación  
que había recogido ya el famoso romántico alemán Novalis.

- - - - -

C A P I T U L O   S E G U N D O

EL    CRISTIANISMO    DE

UNAMUNO

SU    IDEA    DE    DIOS    Y

DE    LA    RELIGION.

Toda la obra de Unamuno es la obra de un cristiano, de un cristiano desesperado por la lucha que en su interior existe.

En Unamuno se libra una guerra sin cuartel entre la razón que siempre tiende a la incredulidad, que es por naturaleza esceptica debido a su afán de verdad rigurosa, universal científica, y, la fe, crédula porque su verdad es la que el hombre necesita, a saber, la de la inmortalidad total.

No seríamos justos para con Unamuno si dijéramos que nunca se propuso creer; él mismo dice que quiso volver a la fe de su infancia, sin lograrlo, (debemos recordar que la antes mencionada fe de su infancia era desde entonces muy peculiar.

"De mí sé decir que cuando era un mozo, y aún de niño, no lograron conmoverme las patéticas pinturas que del infierno se me hacían, pues ya desde entonces nada se me aparecía tan horrible como la nada misma. Era una furiosa hambre de ser, un apetito de divinidad.."

(8)

Siempre luchó contra su incredulidad, por esto vivió desesperado y en agonía.

Y, ¿qué es lo que encontramos entre las paradojas y juegos de palabras e ideas de "Del sentimiento trágico de la vida", de "La agonía del cristianismo", etc?

¿Qué hay en el fondo de ese mar de disertaciones c.

(8).- "Del sentimiento trágico de la vida", p. 16

que tropezamos al leer su obra filosófica y novelesística?

Sencillamente, una enorme duda de la existencia de Dios, de ese Dios bueno, humano, personal, que nos garantizará la inmortalidad. Ese Dios existía, pero sólo en el corazón de Unamuno, sólo en los momentos en que la razón calculadora no trataba de metérsele hasta el corazón mismo, sacando a relucir la verdad escueta. En Unamuno el cristianismo agonizaba, moría y volvía a nacer, en cada momento y a cada paso de su existencia.

Lo que leemos entre líneas, es un querer convencerse a sí mismo; quizá creyó que engañando a sus lectores y ocultando el vacío que en él se formaba, se lo ocultaba a sí mismo, engañándose y pretendiendo tener fe en lo que no había podido creer, pero que recomendaba a sus lectores que creyeran. "Haz lo que digo pero no lo que hago".

"Usando sus propias palabras diremos que:

El que va a imponer una fe a otro por la espada, lo que busca es convencerse a sí mismo".

(9)

(9).-- "La Agonía del cristianismo", p. 46

Para los que dudan de esto y creen en la auténtica fe unanuniana, para los que dicen que si no hubiera creído verdaderamente no habría podido escribir con tanto ardor, y convencimiento, están las siguientes líneas de su ensayo:

"La Fe":

"Yo necesito la inmortalidad de mi alma... y como la necesito, mi pasión me lleva a afirmarla arbitrariamente, y cuando intento hacer creer a los demás en ella, hacerme creer a mí mismo, violento la lógica y me sirvo de argumentos que llaman ingeniosos y paradójicos".

(10)

La fe, el cristianismo y el Dios que existían en su corazón, cuando en este no se metía la razón escéptica y le asaltaba con dudas, era una fe completamente pragmática, pues Dios era para él única y exclusivamente el productor de inmortalidad. Si no lo hubiera sido, pues, ¿para qué Dios? No esperaba la vida ultraterrena porque tenía fe, sino que sólo tenía fe porque ansiaba esa vida, porque tenía hambre de inmortalidad y temía no poder satisfacerla, ~~asi~~ tenía

(10).- "La Fe".

la desastrosa seguridad de no poder conseguir esa inmortalidad.

Al referirse al célebre soneto, atribuido a Fray Miguel de Guevara y que dice:

"No me mueve, mi Dios, para quererte  
el cielo que me tienes prometido;  
ni me mueve el infierno tan temido  
para dejar por eso de ofenderte.

.....

Muéveme, en fin , tu amor, en tal manera  
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,  
y aunque no hubiera infierno te temiera.  
No tienes que me dar porque te quiera;  
porque aunque cuanto espero no esperara,  
lo mismo que te quiero, te quisiera".

(11)

Nos dice Unamuno, que sólo hay que tomarlo como efusión lírica y más bien retórica.

(11).- Soneto "No me mueve, mi Dios, para quererte", atribuido a Fray Miguel de Guevara. "Cuatro siglos de literatura mexicana", por Ermilo Abreu Gómez.

Es interesante observar que en este soneto lo sustituido por Fray Miguel de Guevara, en lo que llama Unamuno efusión lírica y más bien retórica, es exactamente lo contrario de lo que expresa éste último en su doctrina de ...? entonces, para qué Dios?

∫ El catolicismo que existe en el corazón de Don Miguel es, por lo tanto, la institución cuya fin es difundir la fe en esa inmortalidad de cuerpo y alma. La religión y la fe son puentes para creer en la inmortalidad del alma y del cuerpo, son medios para llegar a ella, y no fines. Hay necesidad de creer en Dios para pensarnos inmortales. Y esa ansia de inmortalidad es la esencia de la vida misma, el instinto de perseverar es ley de vida. } Al decir, ~~de~~ Unamuno, que el punto de partida de su obra "Del sentimiento trágico de la vida", es el hombre, el hombre de carne y hueso el que nace, sufre, y muere, subraya que este hombre sobre todo muere, y por lo tanto, el problema de mayor importancia es el problema de nuestro destino individual y personal, el problema de la inmortalidad del alma, y si no fuera por la razón, todos los hombres tendríamos confianza en nuestra inmortalidad.

Y contra la razón, contra esa razón disecadora y cuadrícula-dora, Unamuno nos da un remedio eficaz, si logramos seguirlo; citando a Pascal, nos aconseja:

"Il faut s'abêtir"

querer creer.

Fe y esperanza vienen de la voluntad, se quiere creer y se quiere esperar; no es la inteligencia sino la voluntad la que nos revela al mundo.

Y Unamuno sostiene con William James que la voluntad de creer, "the will to believe", es la única fe posible en un hombre que tiene la inteligencia de las matemáticas, una razón clara y el sentido de la objetividad.

- - - - -

El origen del cristianismo, según Unamuno, es dual, pero esa dualidad no engendra una convivencia pacífica y sin trastornos, sino que origina un constante choque interior.

El cristianismo sería una síntesis de la religión judaica fariseica, que ansiaba la resurrección de la carne, y la filosofía griega platónica que aspiraba a la inmortalidad espiritual. Estos dos elementos en el seno mismo del

cristianismo libran una lucha que culminará en la afirmación dogmática católica de la resurrección de la carne, aunque sin excluir la afirmación de la inmortalidad del espíritu.

"Así cada uno por su lado, judíos y griegos, llegaron al verdadero descubrimiento de la muerte, que es el que hace entrar a los pueblos, como a los hombres, en la pubertad espiritual, la del sentimiento trágico de la vida, que es cuando engendra la humanidad al Dios vivo".

(12)

Tal descubrimiento realiza al ansia humana de inmortalidad y la lucha del hombre por lograrla. El símbolo, emblema y cuerpo de esta realización es Cristo, ya que en Él Dios se hace hombre, esto es, muere, y el hombre se hace Dios, esto es, resucita. El mensaje del cristianismo, y concretamente de Cristo, consistiría pues, en dar al hombre la fe en su resurrección total; y no una fe en su resurrección parcial de lo que en él hay de divino, sino una deificación

(12).- "Del sentimiento trágico de la vida", p. 58

de lo humano en su totalidad, una resurrección como la de Cristo hombre, completa, en el sentido unamuneco, o sea, en cuerpo y alma y en carne y hueso; ya que Cristo resucita con la carne de lo humano y la chispa de lo divino.

Pero lo que los hombres no sabemos, es si seremos de la estofa de Cristo aunque Él nos da su mensaje de fe y esperanza de que nosotros, hombres como Él, afanosos como Él de inmortalidad, resucitaremos, como Él, en cuerpo y alma, ya que, según Unamuno, la cualidad de ser cristiano es la cualidad de ser Cristo.

Unamuno pone como supremo bien el dogma cristiano de la resurrección de la carne. Es la comunidad carne-espíritu en Cristo, la que permite creer en la posibilidad, si se acepta el dogma cristiano, de perpetuarse en carne y hueso.

Nos dice también en su obra "Del sentimiento trágico de la vida", que en el cementerio Hoy amortizado, de Mallona, en su pueblo natal, Bilbao, hay grabada la siguiente cuarteta:

"Aunque estamos en polvo convertidos  
en tí, Señor, nuestra esperanza fía,

que tornaremos a vivir vestidos  
con la carne y la piel que nos cubría".

(13)

"o como el catecismo dice: con los mismos cuerpos y almas  
que tuvieron".

(14)

La doctrina católica ortodoxa dice que la dicha de  
los bienaventurados no es del todo perfecta hasta que recobran  
sus cuerpos. Y Fray Pedro Malón de Chaide, al tratar este  
mismo asunto de la inmortalidad del cuerpo en su libro "La  
conversión de la Magdalena" sostiene que: "los muertos se  
quejan en el cielo, y, aquel quejido les nace de que no están  
enterrados en el cielo pues sólo está allá el alma, y aunque  
no piden tener pena porque ven a Dios, en quien inefablemente  
se gozan, con todo eso parece que no están del todo conten-  
tos. Estarlo han cuando se vistieren sus propios cuerpos"

(15)

En la religión católica el sacramento de la Eucaris.

(13).- "Del sentimiento trágico de la vida" p. 61.

(14).- "Del sentimiento trágico de la vida", p. 61

(15).- Fray Pedro Malón de Chaide: "La conversión de la  
Magdalena".

tía tiene como dogma central el de la resurrección en cuerpo y alma.

Si logramos creer que Dios existe, y que su misericordia es infinita, tenemos garantizado el cumplimiento de nuestros deseos.

Pero el Dios que satisface a la razón no garantiza la inmortalidad personal porque carece de personalidad, es eterno y perfecto, no vive como las personas en el tiempo y en el espacio. Como es necesario en su ser y en su obrar, no puede sino hacer lo mejor en cada caso; en cada caso seguirá la línea más perfecta, la más conducente al fin que se propone. Al ser necesario este Dios pierde su divinidad, pierde su personalidad, porque su voluntad libre perece.

"El Dios que anhelamos, el Dios que  
de salvar nuestra alma de la nada,  
el Dios inmortalizador tiene que ser  
un Dios arbitrario".

(16)

Y si el Dios racional no nos garantiza la inmortalidad.

(16).- "Del sentimiento trágico de la vida", p. 151

dad personal que buscamos, es preciso concebir otro Dios irracional, un Dios al que pueda llegarse por el corazón, un Dios vivo, que por lo tanto, asegure y satisfaga nuestros deseos de inmortalidad.

Vemos pues, que ni por el camino de la antropología, ni por el camino de la teología racional es posible fundamentar la inmortalidad personal sobre argumentos de tipo racional, pero,

"el universal anhelo de las almas todas humanas que llegaron a la conciencia de su humanidad que quiere ser fin y sentido del Universo, ese anhelo, que no es sino aquella esencia misma del alma, que consiste en su conato por persistir eternamente, y porque no se rompa la continuidad de la conciencia, nos lleva al Dios Humano antropomórfico".

(17)

Y, así es que contra el Dios de los racionalistas (17).- "Del Sentimiento Trágico de la Vida", p. 153.

dad personal que buscamos, es preciso concebir otro Dios irracional, un Dios al que pueda llegarse por el corazón, un Dios vivo, que por lo tanto, asegure y satisfaga nuestros deseos de inmortalidad.

Vemos pues, que ni por el camino de la antropología, ni por el camino de la teología racional es posible fundamentar la inmortalidad personal sobre argumentos de tipo racional, pero,

"el universal anhelo de las almas todas humanas que llegaron a la conciencia de su humanidad que quiere ser fin y sentido del Universo, ese anhelo, que no es sino aquella esencia misma del alma, que consiste en su conato por persistir eternamente, y porque no se rompa la continuidad de la conciencia, nos lleva al Dios Humano antropomórfico".

(17)

Y, así es que contra el Dios de los racionalistas  
(17).- "Del Sentimiento Trágico de la Vida", p. 153.

Así es que, contra el Dios de los racionalistas, el Dios categórico, lógico, abstracto, está el Dios cristiano. El que fué creado por el verdadero cristiano, en su hambre de inmortalidad, en su deseo de persistir y su incertidumbre de si persistirá o nó. (Hay que tomar en cuenta que al expresar estas ideas y en este momento, Dios es, para Unamuno un producto social, el hombre hace a Dios y no es Dios el que hace al hombre; mientras que en otros párrafos de la "Agonía del cristianismo" y de "Del sentimiento trágico de la vida" parece querernos demostrar que cree en Dios como creador del Universo).

Este Dios no es la idea Dios, este Dios es personal individual, sufre y agoniza en cada una de sus criaturas y este Dios, personificado en el Cristo crucificado, quien deshecho por la tortura física y la angustia mental se vuelve a todos los que en Él creen y les hace ver que en su agonía piensa en ellos y que su sangre fué derramada por y para ellos.

Este deseo, este afán de Dios vivo es constante y universal, hay que preservarlo, de algún modo y aquí es donde chocan el sentimiento universal, el de todos los hombres de carne y hueso, con la razón universal, la que busca una

explicación lógica del universo, Este choque razón-sentimiento se prolonga indefinidamente y los dos elementos se unen en un círculo vicioso en el cual ninguno ha de triunfar.

El conflicto no puede, pues, desaparecer.

Pero Unamuno está hecho constitucionalmente de lucha, y esta lucha se prolongará y se hará manifiesta a través de todos sus escritos y polémicas, en todos los géneros, ensayo, novela, poesía. Por esto si el conflicto no puede desaparecer, si no hay paz entre la fe y la razón, hay AGONIA, esto es, LUCHA y lucha es VIDA.

"Y por mi parte, no quiero poner paz entre mi corazón y mi cabeza, entre mi fe y mi razón; quiero más bien que se peleen entre sí".

(18)

La solución estaría, puesto que el conflicto no podrá nunca desaparecer, en legitimarlo, en darle carta de naturaleza, en considerar que este conflicto y nada más es la vida.

Porque la contradicción íntima es precisamente lo

(18).- "Del sentimiento trágico de la vida", p. 106

que unifica la vida de Unamuno, lo que le da razón práctica de ser. El conflicto mismo es el que unifica su acción, y esa apasionada incertidumbre lo que le impulsa a su vida y a su obra. A esa incertidumbre, precisamente, es a la que debe Unamuno, y nosotros, sus lectores, dar gracias, pues ella ha sido el origen y fuente de donde brotaron su agonía torturadora y de ahí, su prolífica obra.

La moral de Unamuno se apoya en esa incertidumbre, se modela con ese perpetuo combate con el misterio de nuestro destino. El imperativo moral que Unamuno formula, a imitación del kantiano, a saber:

"Obra de modo que tu acción pueda convertirse en máxima universal".

no sería universal sino singular, irreductible, buena para cada caso:

"Obra de modo que merezcas a tu propio juicio y a juicio de los demás, la eternidad, que te hagas insustituible que no merezcas morir".

o tal vez así: "Obra como si hubieses de morirte mañana, pero para sobrevivir y eternizarte".

(19)

Y el sentimiento trágico de la vida se apoya tal vez en que siendo la vida un perpetuo caminar hacia la muerte, es también un perpetuo caminar en contra de la muerte; la vida, con una fuerza arrolladora e ininterrumpible nos empuja hacia la muerte y el hombre, aunque se sabe imposibilitado para luchar contra esa fuerza incontenible, se rebela y agoniza para contenerla.

- - - - .

C A P I T U L O    T E R C E R O

E L    Q U I J O T I S M O    D E

U N A M U N O .

S U    D O L O R    D E    E S P A Ñ A

Una de las causas por las que Unamuno vivió en agonia fué su preocupación por desencadenar un delirio sobre las apáticas y ordenadas muchedumbres que formaban las grandes mayorías en España, su preocupación por fustigar la ramplonería de esas masas que le acosaba y apretaba por todas partes.

Habría tal vez, que desencadenar una cruzada, y esta cruzada..., podría ser la de ir a rescatar el sap' cro de Don Quijote del poder de los hidalgos de la razón, usando como armas, no la lanza ni el estoque, sino la fe.

La misma fe que anima a Don Quijote en sus andanzas, la misma que le hace ver gigantes en lugar de molinos de viento, la que hace a Dulcinea del Toboso. La misma, en fin, que se antepone a la realidad aparente.

¿Porqué escogió Unamuno precisamente el sepulcro de Don Quijote?

Al ponernos a analizar todas las cualidades comunes que hay entre Don Quijote y Unamuno enterámos el porqué. Entre estas cualidades comunes una salta a la vista como principal y más importante: la aspiración que ambos tenían por la sobrevivencia, el anhelo de perdurar aún después de la vida terrena. Este sentimiento es el que empuja a Don Quijote a buscar aventuras, es el que le empuja a querer inmortalizarse, a querer conseguir eterno nombre y fama por medio de sus obras, y así, satisfacer de alguna manera el ansia de inmortalidad que lo quemaba por dentro como quemó a su comentarista de nuestros días.

Unamuno, más quijotista que Cervantes, achaca a éste el no haber comprendido a su héroe como él lo comprendió, y dice: Don Quijote es infinitamente superior a Cervantes. Y pensar que el mismo mismo Cervantes se burla de su héroe en ocasiones, es inconcebible. No cabe duda, Don Quijote es ...

infinitamente superior a su creador.

En el destierro, Unamuno, completamente desilusionado de sus compatriotas, desesperado ya por haber visto la inutilidad de sus esfuerzos para despertar a esas muchedumbres ordenadas, reglamentadas y apáticas, se vuelve a su hidalgo, a Don Quijote de la Mancha, y en su diario de confinamiento y destierro vierte todos sus sentimientos:

"Tu evangelio, mi señor Don Quijote,  
al pecho de tu pueblo cual venablo  
lancé y el muy bellaco en el establo  
sigue lamiendo el mango del azote.

Y pues que en él no hay de tu seso brote,  
me vuelvo a los gentiles y les hablo  
de tus hazañas, haciendo de San Pablo  
de tu fe, ya que a mí me toca en lote.

He de salvar el alma de mi España,  
empeñada en hundirse en el abismo  
con su barca, pues toma por cucaña

Lo que es maste, y llevando tu bautismo

de burlas de pasión a gente extraña  
forjaré universal el quijotismo".

(19)

- - - - -

Después de haber leído "Vida de Don Quijote y Sancho podemos afirmar que el quijotismo de Unamuno descansa en dos ideas principales:

1a.- El peor enemigo de un hombre y de un pueblo es la pereza. La pereza es paz en la paz, inactividad, falta de voluntad, falta de vida.

Según Unamuno esta pereza es fuente y causa de todos los males que aquejan a España, a su querida España; y lo que es más, que aniquila en la raíz el espíritu de lucha, lo que equivale a decir, según hemos visto, la vida misma.

Por pereza, por incapacidad de elaborar ideas nuevas y de sentir nuevas sensaciones, los hombres se refugian en lo general, en lo mediano, en lo que no destaca.

Un hombre como Don Quijote es el tipo del que ha sabido imponerse a esa medianía, a ese sentido común, y que ha

(19).- "De Fuerteventura a París, diario íntimo de confinamiento y destierro", pp. 37-38.

salido al mundo a vivir su vida. Por eso le hacen víctima de burlas; y en esas burlas se expresa más que nunca la reacción de la pereza, de la vulgaridad, del sentido común, contra la personalidad propia y el deseo de hacerse una vida.

Esos hombres solitarios, los Unamunos y los Quijotes, de cara al más pobre y árido de los paisajes, impelidos por la desolación de lo terreno a buscar lo florido más allá, son hombres auténticos. Su soledad les hace percibir la riqueza que llevan dentro y les da esa sensación de suficiencia que llamamos fe en sí mismo, y que empuja a los hombres auténticos a "desfacer entuertos". Se hacen solos de cara al paisaje desolado, de esta tierra pobre "tan desollada por seculares chaparrones que por donde quiera aflora sus entrañas". Son hijos de sus obras y se bastan por sí mismos, son los verdaderos luchadores.

Don Quijote es la encarnación del espíritu de lucha y su evangelio de combate es el antídoto de la pereza.

Unaruno, en su ensayo "Vida de Don Quijote y Sancho" se refiere constantemente a Don Quijote como al "Caballero de la Fe", de esta fe que constituye la base de toda lucha.

posible y que el mayor enemigo del miedo, de la pereza y de ese escenticismo racional que tanto combate Unamuno y que tan difícil hace el movimiento.

El escritor hace de Don Quijote su ideal y su modelo. Don Quijote es un ente de ficción más real que muchos de los que se dicen entres de la realidad.

La lucha de Don Quijote es una lucha de cuerpo y alma y su más alto heroísmo fué afrontar el ridículo, sobreponerse a él, y fué poniéndose en ridículo como alcanzo su inmortalidad.

Unamuno es, por su época, además de por su naturaleza, un luchador, sus armas no son la lanza ni la espada, sus armas son sus escritos, sus clases así como sus discursos.

Con ellos ambiciona despertar al pueblo español de su letargo. Le subleva el sopor materialista de esas muchedumbres como rebaños; más que la tontería humana le irrita el marasmo y la inercia.

Encontramos a cada paso de la vida y de la obra de Unamuno, un profundo qui jotismo, a cada paso y en cada ho-

ra se arriesgó en aventuras quijotescas para defender a España. Empeñóse en postular el quijotismo como modelo nacional de su patria, como religión, y naturalmente, como a Don Quijote, lo creyeron loco, y como Don Quijote tuvo el valor de afrontar a los que lo tomaron por tal, y ese valor es:

El valor de más quilates, el  
que afronta, no daño de cuerpo ni mangua  
de fortuna, ni menoscabo de la honra,  
sino el que lo tome a uno por loco  
o por sandio.

Este valor es el que necesitamos en  
España, y cuya falta nos tiene per-  
lesuada el alma. Por falta de él no  
somos fuertes, ni ricos, ni cultos,  
por falta de él no hay canales de  
riego, ni pantanos, ni buenas cosechas, por  
falta de él no llueve sobre nuestros  
campos secos, resquebrajados de sed;  
cae a chaparrones el agua arrastrando el  
establo y arrastrando a las veces las  
viviendas"

(21)

(21).- "Vida de Don Quijote y Sancho" p. 13

El primer párrafo de su libro "Vida de Don Quijote y Sancho" lleva ya implícita una protesta:

"Estas pobres muchedumbres ordenadas y tranquilas, que nacen, comen, se reproducen y mueren".

(22)

"Pobres": he aquí el primer elemento. Pobres por que sólo comen, duermen, etc, no tienen más.

"Muchedumbres": segundo elemento. Sólo el que ha logrado salir de ellas, adquirir la propia individualidad, tiene la libertad de espíritu necesaria a la inmortalidad.

"Ordenadas": ¿por quién?

Es preciso que haya un ordenador exterior a esas multitudes y superior a ellas, que las haya ordenado, colocado, como en una afirmación de la incapacidad de regirse a sí mismas que padecen.

Y, por fin:

"Tranquilas": Sí tranquilas, con la tranquilidad de la inconciencia, con la tranquilidad del sopor y del embriecimiento.

(22).- "Vida de Don Quijote y Sancho", p. 13

Sólo es libre quien puede luchar por sí y para sí y sólo puede luchar el que ha logrado elevarse por encima de esas muchedumbres como rebaños, el que ha logrado hacerse una personalidad propia.

Al hablar de estas muchedumbres como rebaños, nos viene inmediatamente a la memoria la obra "La rebelión de las masas" de Don José Ortega y Gasset, que también es considerado integrante de la llamada "Generación del 98". José Ortega y Gasset cree, al igual que Unamuno que estas masas son muy perjudiciales para el desarrollo de un país, este autor extiende la teoría a toda Europa y habla de la desgracia que estas masas aletargadas y homogéneas han producido al surgir en el horizonte histórico del Continente Europeo y nos dice que el alma vulgar sabiéndose vulgar, tiene el denuedo de afirmar el derecho de la vulgaridad y lo impone donde quiera.

Pero cuánta diferencia entre la manera de abordar el problema de un escritor y otro. Al leer "La Rebelión de las masas" el lector se queda pensando que este advenimiento de las masas en la superficie de la historia inspira a Ortega y Gasset únicamente desprecio y repugnancia, nos pare-

ce que él sustenta una interpretación aristocrática de la historia y de la sociología.

Muy al contrario, Miguel de Unamuno al criticar a las masas o muchedumbres se preocupa por ellas, por ellas vive en constante agonía, tratando siempre de sacarlas de su marasmo, siempre luchando por el individualismo; él hubiera querido que el hombre masa desapareciera para dar lugar al individuo, que habiéndose sobrepuesto a la pereza, y dotado de una sensibilidad vital diferente, fuera por los caminos de la vida siempre dispuesto a la lucha .

‡ - - - - -

la segunda idea en que descansa el quijotismo de Unamuno es la idea de la relación entre el ser y el querer ser. Don Quijote, que es un hombre de voluntad propia, no se abandona al ser común de todos, sino que se crea él mismo su ser, que no es otro que el que quiere darse.

Unamuno también es un decidido voluntarista, la capacidad de razonar y el ser mismo están en la voluntad . El "yo sé quien soy", será en realidad, yo sé quien quiero ser, lo cual es para Unamuno el quicio de la vida humana toda

" El ser que eres no es más que un ser  
caduco y perecedero...

que come de la tierra y al que  
la tierra se lo comerá un día;  
el que quieres ser es tu idea  
en Dios".

(23)

El ~~dr~~amático saber quien se es implicaría para Unamuno un contacto con la divinidad. El hombre que quiere conocerse a sí mismo y tiene aún toda la vida por delante, ha de llamar a todas las posibles puertas y equivocarse miles de veces antes de hablar a Dios en sí. En cambio, el hombre que sabe quién es ha tenido una revelación; Dios se ha hecho presente en él, y por ello tiene el camino abierto hacia la eternidad.

Este hecho no se da por medio de la inteligencia sino por la voluntad, ésta es la que nos hace el mundo y, según Miguel de Unamuno, el viejo aforismo de "nihil volitum quin praecognitum", nada se quiere si haberlo antes conocido) hay que corregirlo con por un "nihil cognitum quin praevolitum", (nada se conoce sin haberlo antes querido).

El querer ser de Don Quijote se cristaliza también en Aldonza Lorenzo, labradora de buen parecer, que se convierte en la bella y distinguida Dulcinea del Toboso y viene a pre-

El quijotismo en cuanto a doctrina de conocimiento se cifra en el siguiente diálogo que tiene lugar entre Don Quijote y Sancho Panza!

"....."

Y en seguida pasaron aquellos sabrosos razonamientos entre Don Quijote y Sancho acerca del encuentro de éste con Dulcinea. Cuando Sancho dijo haberla encontrado "acchando dos hanegas de trigo en un corral de su casa", respondió Don Quijote: "Pues haz cuenta que los granos de aquel trigo eran granos de perlas tocados de sus manos", y al decir Sancho que el trigo era rubión, "pues yo te aseguro -dijo Don Quijote- que acchado por sus manos hizo pan candeal, sin duda alguna". Agregó el escudero que al recibir la carta mandó la acchadora la pusiese sobre un costal, que no la podía leer hasta que acabara de acribar lo que allí tenía, a lo cual dijo Don Quijote: "Discreta señora; eso debió de ser por leella despacio y recrearse en ella". Añadió Sancho que olía Dulcinea a hombruno, "y no sería eso" -respondió Don Quijote- sino que tu debías de estar romadizado, o te debiste oler a tí mismo, porque yo sé bien lo que huele aquella rosa entre espinas, aquel lirio del campo, aquel ambar desleído". Dijo luego Sancho

Dulcinea, "no sabiendo leer ni escribir, rasgó la carta en piezas, porque no se supiese en el lugar sus secretos", bastándole lo oído al escudero sobre las penitencias de su amo, y diciéndole quería ver a éste y se puso en camino del Toboso. Cuando Sancho respondió a su amo no haberle dado Dulcinea al despedirse, joya alguna, sino un pedazo de pan y queso por las bardas del corral, "es liberal en extremo -dijo Don Quijote-, y si no te dió joya de oro sin duda debió ser porque no la tendría allí a la mano para dártela; pero buenas son mangas después de Pascua; yo la veré y se satisfará todo." (24)

El poeta o el visionario es el hombre de voluntad que quiere ser, que quiere hacerse un mundo, y que sufre la reacción de los que no tienen la suficiente fuerza para hacérselo ellos o para comprender a quien se lo hace. De estos últimos forman parte los curas, bachilleres, barberos y duques, las osbrinas, etc. que Unamuno tanto critica.

En consecuencia el "Dolor de España" de Unamuno vendrá de que todo el país está lleno de curas y bachilleres, de barberos y burladores. Es doloroso ver que no hay en España (24).- "Vida de Don Quijote y Sancho", p. 113.

nadie capaz de crearse su propio universo, y cuando de casualidad, surge alguien, se le escarnece y pisotea.

Así los parientes de Don Quijote y sus "amigos" que dicen quererlo, y lo quieren, pero en el sentido original de la palabra, lo quieren para sí, pero ni siquiera lo comprenden; llegan hasta a fingir entender y estar de acuerdo con su mundo, para así atraparlo y obligarlo a volver al sentido común.

Unamuno nos comunica su desprecio por las personas como la sobrina de Don Quijote, que una y otra vez quiere convencerlo para que se quede en su casa y que, ayudada por lo curas, los barbéros y los burladores logra atrapar al caballero, hasta derrotarlo. Toda la derrota de Don Quijote se ve expresada cuando éste, anifiesta su deseo por dedicarse a la vida pastoril.

De stos bachilleres y barbéros es de quienes hay que ir a rescatar el sepulcro de Don Quijote, del poder de esos hidalgos de la razón, de esa razón que necesita ver para creer, que necesita ver el retrato de Dulcinea, para poder afirmar su belleza, que ha creado la ciencia experimental, quieta con vistas a un materialismo de razón.

Contra esa razón no hay más fuerza que la sinrazón, la locura, la pasión.

Pero Unamuno alimenta una esperanza, y es que Sancho Panza que es un hombre de pueblo, de sentido común, pero que acaba contagiado por la fe de su amo, Don Quijote, se multiplique, que el pueblo español esté todo formado por Sancho Panzas, llenos de fe, y que puedan entonces ir a rescatar el sepulcro de Don Quijote, esto es, instituir una nueva mentalidad, basada en la vida individual y dotada de una nueva sensibilidad vital.

Sancho se encuentra pues, en la situación doble de ser el representante de la fe popular y el de la realidad material.

También hay en él una lucha, una dualidad, que combate en su interior, pero en Sancho triunfa la fe, la fe ciega en su amo. Esta fe le hace creer a pié juntillas la historia del reino forjada por los farsantes que, sin más causal que su rutina del sentido común, se sirven del ideal del héroe para engañarle y volverle a la vida ordinaria.

Sancho es para Don Quijote la cristalización de su

amor a sus semejantes, pues a través de él es como aprende  
Don Quijote a amar al prójimo.

- - - - -

C A P I T U L O      C U A R T O

U N A M U N O    Y

E L    C O N F L I C T O

R A Z O N    -    F E

El conflicto de la vida humana no está entre el hombre y su Dios, ni entre el hombre y los demás hombres; el conflicto por excelencia, el conflicto más trágico y universal, es un conflicto interior, el que se produce entre dos facultades humanas:

L A    R A Z O N    Y    L A    F E

(Se han hecho muchas definiciones de estos dos términos. Unamuno se acoge a la más sencilla, la que considera a la razón como facultad esencial del conocimiento y a la

de como facultad esencial de la creencia, o sea, a la razón como arma de la ciencia y a la fe como arma de la religión.

La dualidad de cuerpo y alma forman a la persona integralmente y deben preservarse por igual, porque esta dualidad es la constitutiva del hombre. En el momento en que dejara de vivir uno de estos dos elementos, el hombre perecería.

Pero el conflicto consiste fundamentalmente en que la razón quiere invadir el terreno de la fe y esta se defiende enérgicamente.

La labor de conocimiento del hombre es insaciable; cuando ha agotado todos los posibles contenidos visibles físicos, que la razón puede definir y analizar, se lanza a los elementos que están más allá de lo físico, y que son del orden de la fe; esto es lo que rebela a Unamuno y lo que impulsa su ~~ant~~cientificismo.

¡Que la razón quiera invadir el dominio propio sólo de la fe!.

¡Que se haya querido demostrar científicamente que

que la fe postula es completamente falso, cuando en realidad el problema del destino del hombre no está planteado sólo por el lado del hombre sino también por el lado de Dios! y naturalmente este campo también escapa a la competencia de la ciencia. experimental.

A través de toda la obra de Unamuno encontramos este profundo e incontenible anticientificismo que se desborda con la más pequeña provocación.

"Lo que el hombre busca en la religión,  
en la fe religiosa, es salvar su  
propia individualidad, eternizarla,  
lo que no consigue ni con la ciencia,  
ni con el arte ni con la moral.  
Ni ciencia, ni arte, ni moral nos exigen  
a Dios; lo que nos exige Dios es la  
religión

(25)

El miedo y sólo el miedo sanchopancesco nos inspira el culto y la veneración al vapor y a la electricidad; el miedo y sólo el miedo sanchopancesco nos hace

(25).- "Del sentimiento trágico de la vida", p. 263

caer de hinojos ante los desaforados  
gigantes de la mecánica y la química  
implorando de ellos misericordia.  
Y al fin rendirá el género humano,  
su espíritu agotado de cansancio  
y de hastío al pie de una colosal  
fábrica de elixir de larga vida".

(26)

Y la razón es inseparable de su propio método,  
sólo puede obrar esquematizando cuadriculando, poniendo fi-  
teras a las cosas, cuantificando, geometrizando; así los  
descubrimientos científicos serán mecánicos, teóricos, anti-  
humanos, serán demasiado calculados y razonados para ser  
manos; porque en ellos no hay pasión, se limitan a la razón  
y, la razón, llega en ocasiones hasta a ser enemiga de la  
vida.

Es posible que Unamuno exagere sobre este punto  
cuando niega toda ciencia y a hombres como Galileo y Darwi-  
n por ser ellos producto de épocas racionalistas.

'26).- "Vida de Don Quijote y Sancho", p. 54

El escritor se pregunta ¿para qué tener cultura, progresar, realizar el bien, la verdad y la belleza, si al fin y al cabo dentro de cuatro días o cuatro millones de siglos no ha de existir conciencia humana que reciba el bien, la belleza, la verdad, y la cultura, y todo lo demás, ¿para qué hacerlo entonces?

Decididamente la razón no debe invadir los campos que se encuentran más allá de su alcance, porque cuando esto sucede el hombre se vuelve meramente una máquina pensadora y calculadora. El entendimiento no es capaz de comprender los misterios de la fe. Hay entre fe y razón una gran distancia, hay entre fe y razón la distancia que media entre lo finito y lo infinito.

En realidad el hombre es un todo formado de sentimiento, voluntad y razón, y cada uno de estos elementos debe tener su papel en la vida del individuo sin ser impedido o limitado por uno de los restantes.

En la cita siguiente vemos la contrariedad que produce a Unamuno al ver que: hay gentes que piensan sólo con el cerebro:

"Hay personas, en efecto que parecen

no pensar más que con el cerebro o con cualquier otro órgano que sea el específico para pensar, mientras otros piensan con todo el cuerpo y toda el alma, con la sangre, con el tuétano de los huesos, con el corazón, con los pulmones, con el vientre, con la vida. Y las gentes que no piensan más que con el cerebro, dan en definidores; se hacen profesionales del pensamiento.

(27)

Por lo tanto, si somos de las personas que piensan sólo con el cerebro, estamos, según Unamuno, perdidos, irremisiblemente perdidos, pues los hombres completos deben pensar a la vez con el cerebro, con el corazón y con todo el cuerpo.

Y hasta se debería haber definido al hombre como el "animal afectivo y sentimental", y no como lo definió Aristóteles como el animal racional y político. Los profesionales del pensamiento, los definidores irritan a Unamuno,

(27).- "Del sentimiento trágico de la vida", p. 20

y también lo rebela el que se acepte la idea racionalista de origen cartesiano de que todos los hombres tienen la misma cantidad de razón, porque si aceptamos esta idea habremos convertido al hombre en un individuo particular, habremos convertido a los miembros del género humano en miembros de un todo homogéneo. Pero una de las cosas que Unamuno reivindica y exige es, como los románticos, la transformación de esos individuos particulares en personas singulares, esto es, que cada una sea sí misma concretamente en carne y hueso, en cuerpo y alma.

Ese deseo de irreductibilidad se ve expresado por Unamuno en las siguientes términos:

Querer ser otro es querer dejar de ser uno el que es, Me explico que uno desea tener lo que otro tiene, sus riquezas, o sus conocimientos, pero ser otro, es cosa que no me la explico".

(28)

Y, para defender esa personalidad radical Unamuno

(28).- "Del sentimiento trágico de la vida", p. 20

como ciudadano, mirando al  
presente, y dudo, lucho, agonizo,  
como hombre, como cristiano,  
mirando al porvenir irrealizable,  
a la eternidad".

(29)

Por esto creemos que en el fondo Unamuno, aunque lucha contra su razón, aunque se rebela al decir que su razón se burla de su fe y la desprecia, aunque alegue anticientificismo, no quiere una victoria de su fe sobre su razón, más bien la teme; esto se confirma al recordar sus palabras:

"Vencer es ser vencido,  
El triunfo de la agonía es la muerte".

(30)

Prefiere agonizar siempre y no morir, que no cese la lucha entre su fe y su razón, que se siga burlando ésta de su fe, porque esta burla, esta lucha, esta agonía son la vida de Unamuno. La paz, la inercia, son la muerte

(29).- "La Agonía del cristianismo", p. 23.

(30).- "La agonía del cristianismo", p. 22.

y sabemos ya que Unamuno no quiere morir: Dios no te dé paz,  
sino gloria.

Añexas Unamuno cree que este balance de las dos  
facultades se encuentra en todos los hombres, que es este  
conflicto el que ha dado lugar a toda la poesía y a toda la  
filosofía.

- - - - -

L A S NOVELAS O NIVOLAS .-

S U D I A L O G O .-

S U S P E R S O N A J E S .- C Ó M O

E N C A R N A N I D E A S .- L A

S E M E J A N Z A Q U E H A Y

E N T R E E L L O S.

La figura de Unamuno es una de las más robustas y admirables del siglo, dentro de nuestra literatura española, y dentro de la universal.

No sólo ha tenido gran influencia en el terreno filosófico y del ensayo, sino que también en el campo literario ha dejado muy marcadas huellas.

En efecto, no sería aventurado considerarlo precursor de las manifestaciones literarias del existencialismo, especialmente de la novela dialogada de Jean Paul Sartre. Dos Passos también se le asemejaría en la separación de acción y descripción, el ejemplo lo tenemos en su trilogía llamada de ".S.A.".

Probablemente ha influenciado también a los nuevos novelistas españoles, Camilo José Cela, Carmen Laforet e Ignacio Agustí. A estos novelistas se atribuye el renacimiento de la novela española, cuya importancia no podemos aún juzgar. Esta corriente renacentista en el género novelesco se caracteriza en conjunto por dar a la novela un contenido humano y realista, psicológico y social. Una de las novelas que creemos forman parte de este renacimiento es "Nada" de Carmen Laforet, en la que se revela el absoluto vacío espiritual y moral de la juventud española contemporánea, tal y como Unamuno había previsto poco antes.

Al nombre de Carmen Laforet hay que añadir los antes mencionados de Ignacio Agustí; autor de "Mariona Rebull" y e "El viudo Rius", y de Camilo José Cela autor de la novela

"La familia de Pascual Duarte".

- i -

La obra de Unamuno posee una gran unidad, debido a que sus ideas están fuertemente arraigadas y se hacen presentes sea cual fuere el género literario en que las exprese.

Es así como encontramos en las novelas de Don Miguel, el mismo ideario que hemos venido definiendo en el estudio de los ensayos; en la entraña misma de la novela observamos también el sentido trágico de la vida, el hambre de inmortalidad total, la teoría del Creador y la criatura, la lucha contra el cientificismo, el desprecio por el racionalismo y la agnía, la eterna agonía.

Sin embargo, las novelas ganan con respecto a los ensayos, la encarnación humana de esas ideas, y esto no quiere decir que Unamuno haya querido expresamente encajar sus ideas en personas, dando a estas el calor de símbolos inanimados, nó, Unamuno ha concebido siempre sus ideas ya encarnadas, sea en personajes de ficción que son tan reales o más que el escritor que los crea o en sí mismo.

Para Unamuno el filósofo y el poeta están hechos

de la misma carne y las ideas no pueden separarse de los sentimientos ni de las creencias, ni de las necesidades. El filósofo y el ideólogo son ante todo hombres, y por serlo, hacen filosofía e ideología.

Antes de aprestarnos a leer y estudiar la obra novelística (onivolística) de Unamuno es útil recordar estas aclaraciones hechas por el propio autor:

"Yo no he sacado mis ficciones novelescas -o novelescas- de libros, sino de la vida social que siento y sufro -y gozo- en torno mío y de mi propia vida. Todos los personajes que crea un autor, si los crea con vida; todas las criaturas de un poeta, aún las más contradictorias entre sí -y contradictorias en sí mismas, son hijas naturales y legítimas de su autor, -feliz si autor de sus siglos!- son partes de él"

(1)

"Hasta hubo escolásticos metidos a literatos que llevaron el análisis psicológico positivista a la novela y al drama, donde hay que poner en pie hombres concretos de carne y hueso, y en fuerza de estados de conciencia las conciencias desaparecieron. Les sucedió como lo que sucede con frecuencia

al examinar y ensayar complicados compuestos químicos orgánicos vivos, y es que las reactivos destruyen el cuerpo mismo que se trata de examinar, y lo que obtenemos son no más que productos de su composición!

(2)

"Y lo que determina a un hombre, lo que hace a un hombre, uno y no otro, el que es y no el que no es, es un principio de unidad y un principio de continuidad; un principio de unidad primero en el espacio merced al cuerpo y luego en la acción y en el propósito. Y en cierto sentido un hombre es tanto más hombre cuanto más unitaria sea su acción".

(3)

El sentimiento trágico está presente en todas las novelas de Unamuno, tanto en "Paz en la guerra" como en las llamadas novelas. En éstas, el original estilo dialogado responde a la angustia. Hay en el autor el afán constante de mantener vivos sus personajes y cerciorarse de ello oyéndolos hablar, no hay que dejar que la acción decaiga en someras descripciones o extendiéndose en explicaciones artísticas.

(1).- "Abel Sánchez", pp. 11-12.

(2).- "Del sentimiento trágico de la vida", p. 14

(3).- "Del sentimiento trágico de la vida", p. 15.

escrita a la edad de treinta dos años y dedicada a "mi Bilbao de la infancia". Tendremos que hablar de esta novela separadamente por la diferencia tan marcada que existe entre ella y las novelas posteriores. Esta diferencia obedece seguramente a motivos psicológicos y vitales muy poderosos, a saber, el caso entre el Unamuno con ilusión de vida eterna, de inmortalidad en cuerpo y alma y el Unamuno desilusionado por momentos por su incapacidad de creer en esta inmortalidad total, el Unamuno en el cual razón y fe luchan a muerte; entre el Unamuno que cree y el que quiere creer, en fin entre el Unamuno más bien tranquilo y el Unamuno agónico.

Por esta razón las novelas son todas historias de fracaso en vida rescatado por la muerte.

Y volviendo a "Paz en la Guerra", es esta una novela de estilo casi tradicional, novela histórica, bastante fiel y objetiva ya que es recogida de los propios labios de los que vieron y sufrieron esa primera guerra carlista, decimos bastante objetiva, ya que el realto histórico está interrumpido por relatos de experiencias propias de la infancia del joven Miguel de Unamuno, hechos todos vistos a través de un lente heroico característico del alma de un niño

El Pachico Zabalbide nos da mucho del Miguel de  
Entonces, que:

"Entró en la pubertad enclenque y canijo,  
presa de una renovación interior que le  
consumía, de una especial cobardía que  
le hacía desplegar en sí y desplegar  
su voluntad hacia adentro, ardiendo en  
deseos de saberlo todo...Entró en la  
virilidad pasando por un período de mis-  
ticismo infantil y de voracidad intelectual"

(5)

Encontramos en este muchacho débil de cuerpo, adé-  
más de los defectos físicos, una cualidad que nos hace recono-  
cer en él, sin lugar a dudas, al autor: esta cualidad es el  
hecho de que trataba a todos sus compañeros de imbéciles y  
sandios; esa aversión a la estupidez e inercia humanas le ha-  
bía brotado desde muy joven.

En "Paz en la guerra" abundan las descripciones  
de la naturaleza en las que Unamuno se complace especial-  
mente al describir su villa natal y sus pintorescos alrede-  
dores. En general abunda el contenido físico e histórico.

(5).- "Paz en la guerra", p. 50

Estos elementos brillan por su ausencia en las novelas en las que Unamuno hace esqueletos de novelas, suprimiendo paisaje, y descripciones para dejarnos una acción desnuda.

"Paz en la guerra" es una de las novelas históricas más importantes del siglo y a pesar de su fidelidad, tiene, como ya hemos mencionado, un fuerte contenido subjetivo especialmente orientado hacia la afirmación de lo absurdo y criminal de las guerras en general y de los conflictos civiles, en particular.

Se afirma además la creencia de cierta paz dentro de la guerra misma, la paz que se consigue por la guerra interior, al darse el hombre cuenta de que es un hombre vivo porque está luchando. Recordamos el enunciado unamuniano de que paz en la paz es muerte y Dios no te dé paz sino gloria.

Esta obra está cargada de dos tipos de angustia, la angustia de la muerte en sí y la angustia del sacrificio inútil y sin recompensa; en esta última reside el afán de tener historia, de perdurar de algún modo en este mundo y no ser, como el personaje de la novela, enterrado en montón.

Las características que encontramos en las llamadas "nivolas" son completamente opuestas a las de "Paz en la guerra". Las nivolas, a diferencia de la novela citada, representan un género nuevo además de un nuevo campo de pensamiento en el siglo, que se une con el moderno existencialismo. En ellas, el agonista central es siempre un fracasado que se entrega en brazos de la muerte para ser rescatado por ella.

La decepción continua de Joaquín Monegro cede, ante la muerte, su lugar a la esperanza:

"Pero, traed al niño".

(5)

El tremendo desplome del mundo real de Augusto Pérez deja paso a cierto desprecio de los valores vitales ante la cercana amenaza de la muerte, sabida de antemano.

Don Avito Carrascal habrá de convencerse de que no se puede educar para genio a quien es libre de disponer de su existencia. El que, como Apoloodoro, tiene predeterminada su esencia, puede liberarse de esa predeterminación quitándose la vida, como afirmación de su libertad.

(5).- "Abel Sánchez, p. 151

Es indudable que Unamuno se asusta de su propio pensamiento, y se empuja, quizá involuntariamente, a la salvación por el sentimiento religioso. Su obra está fuertemente ~~xx~~ impresa, además de la angustia citada, de un ansia violenta de referencia y comunión con la divinidad, de reconocimiento del Creador como dueño, y de esperanza, constantemente reafirmada de reunirse con El.

- - - - -

### E L    D I A L O G O

Hemos dicho que para Unamuno las ideas no se pueden separar de los sentimientos ni de las creencias, no se puede crear un personaje con vida si no se siente; también hemos dicho que Unamuno no ha sacado sus personajes y sus novelas de libros o de simple teoría sino de la vida que siente, goza y sufre, por este procedimiento, sus personajes tendrán que ser humanos, reales, porque Unamuno casi los ha vivido.

Esta humanidad de las novelas se revela en la técnica misma con que han sido escritas. Si en realidad los perso-

najes fueran sólo símbolos o portavoces de ideas el autor encontraría el mejor modo de expresar esas ideas mediante largos parlamentos o exposiciones lógicas, en algo parecido al ensayo. En cambio, lo dominante en las novelas o novelas de Unamuno, es el diálogo, un diálogo constante, vivo y cortado, concebido en intensidad y no en extensión, porque los personajes no expresan ideas obtenidas por largos procedimientos racionales, sino ideas identificadas con los sentimientos, con las necesidades, con los actos de voluntad y deseos, esto es, ideas que se producen súbitamente, en actitud más vital que intelectual. El diálogo expresa, pues, la lucha en dos aspectos:

1.- En esta generación de las ideas a partir de los sentimientos y la voluntad, lo cual afirma una vez más el dualismo interior de lo humano a que tantas veces nos hemos referido.

2.- En la consideración del diálogo como comunicación con otra persona, como intercambio de ideas y experiencias vitales entre los dos elementos de un dualismo.

Ahora bien, por lo que se refiere a la comunicación, Unamuno ha dicho en su ensayo "Del sentimiento trágico de la vida", que es preciso, para poder comunicarse con alguien,

invadirlo, apropiarse de él,

Esta es una forma de lucha: luchamos contra aquel con quien dialogamos, nos convertimos en sus dueños, a la par que él se convierte en el nuestro, y así realizamos la comunicación. Por lo que se refiere al dualismo, la presencia del otro en el diálogo nos representa al mundo, al mundo con el cual deseamos luchar para reducir a unidad esa dualidad, (yo--mundo, o yo --representación del mundo) en una comunicación total.

Hasta en los mismos ensayos del autor que nos ocupa encontramos de cuando en cuando un brote de diálogo y es que Unamuno supone algunas veces un adversario, aparece una manifiesta preocupación de ser contradecido (concepto polémico de la expresión, ligado a su concepto de la vida como lucha). En efecto, no deja correr la pluma para transcribir sus sentimientos e ideas, sino que tropezamos frecuentemente con frases como las siguientes:

"digan lo que digan los que no ven al hombre".

(6)

(6).- "Del sentimiento trágico de la vida", p. 14

"Quiéranlo a sí ciertos sedicentes filósofos".

(7)

"Acaso las reflexiones que vengo haciendo puedan parecer a algunos de cierto carácter morboso".

(8)

- - - - -

Las novelas se desenvuelven bajo tres condiciones muy presentes en el pensamiento del escritor:

II.- Una saturación de erudición con la consiguiente renulsi3n a todo lo erudito y doctoral:

"Perjudícale en gran manera la aversi3n que al dictado de sabio tiene y el ridículo empeño que pone en que no se lo apliquen".

(9)

II.- Una cierta aversi3n a la novela del siglo diez y nueve plagada de largas descripciones e innecesarios relatos.

(7).- "Del sentimiento trágico de la vida", p. 18.

(8).- "Del sentimiento trágico de la vida", p. 24

(9).- "Prólogo de Amor y pedagogía", p. 10

no soportan un discurso de media hora, pero sin embargo pueden pasarse tres o cuatro horas charlando en el café. Este es el atractivo de la conversación, de la conversación, eventual, del diálogo cortado e interrumpido.

En resumen, el diálogo en la novela de Unamuno, enriquece sin empobrecer, contiene además elementos propios y extraños y se apropia de muchos del relato y de la descripción.

El diálogo satisface la necesidad de vitalidad porque representa las dos principales señales de vida; movimiento y palabra. Del primero se anima el arte plástico y de la segunda la literatura. Un hombre que habla es un hombre vivo.

Hemos tratado de demostrar que el uso del diálogo obedece a tres necesidades primordiales del pensamiento y sentimiento de Unamuno. Veamos ahora las razones que nos llevaron a creer en la existencia de dichas necesidades; nos serviremos, para el efecto, de los términos usados por el propio Unamuno:

I.- Necesidad de sencillez:

"También a mí el tono de discurso me carga..."

(10)

(10).- "Niebla", p. 100

"¿Está claro?... La lucha por dar claridad a nuestras creaciones es otra tragedia"

(11)

II.- Necesidad de amenidad:

"Porque una vez me pidió una novela para matar el tiempo, recuerdo que me dijo que tuviera mucho diálogo y muy cortado. -Sí, cuando en una que lee se encuentra con largas descripciones, sermones o relatos los salta diciendo: ¡Paja, paja, paja!, Para ella sólo el diálogo no es paja. Y ya ves tú, puede muy bien repartirse un sermón en un diálogo..."

(12)

Sermones y relatos que han hecho el fuerte de toda una etapa de la literatura, tal vez en perjuicio del gusto general que tanto interesa a Unamuno, del gusto de esa masa de señoras y señoritas de que nos habla en su libro:

"Tres novelas ejemplares y un prólogo".

III.- Necesidad de vitalidad:

"Sí, es la complacencia del hombre en el habla y en el habla viva."

(13)

(11).- "Prólogo a las Tres Novelas Ejemplares", p. 24

(12).- "Niebla", p. 100.

(13).- "Niebla", p. 100.

Nos representamos, por ejemplo, ceñudo y torvo a Joaquín Monegro; a Augusto Pérez, innecablemente vestido; a Alejandro Gómez, dando grandes zancadas y golpeando la mesa con el puño en sus alardes de hombría. En un diálogo de "La Tía Tula" vemos a Gertrudis hablando con Ramiro, novio de su hermana, laprimera grave, tenaz, de mirada franca e inquisidora, y a Ramiro, débil, vacilante, indeciso:

"(Gertrudis): -Pues bien. ¿Piensas casarte con Rosa sí o nó?

(Ramiro): °Pues, ¿qué duía cabe!- y al decirlo le temblaba el cuerpo todo

-Pues si piensas casarte con ella, ¿porqué diferirlo así?

-Somos aún jóvenes...

-¡Mejor!

-Tenemos que probarnos...

-¿Qué, qué es eso de probarnos? ¿Crees que la conocerás mejor dentro de un año? Peerr, mucho peerr.

- Y, si luego...

-¡No pensaste eso al pedirle antes de entrar aquí!

-Pero Tula...

-Nada de Tula, ¿la quieres o nó?

LOS PERSONAJES EN  
LAS  
NIVOLAS, COMO ENCARNAN  
IDEAS,  
LA SEMEJANZA QUE HAY  
ENTRE  
ELLOS.

Las preocupaciones unamunianas, expresadas en varios ensayos, plasman en los personajes de sus novelas. Los conceptos llegan a hacerse personas, las criaturas comparten las dudas de su creador, sus conflictos, sus decepciones, al crearlas infiltra Unamuno en ellas su alma.

Los personajes de las novelas son de una vitalidad extraordinaria. Le interesa al autor que así sean para darle a él el carácter de creador; sólo el creador puede hacer seres vivos.

El crear personajes como lo hacía Unamuno implica l.

tarea de revivir sus vidas haciéndolos parte de uno mismo, "Carne de mi carne y sangre de mi sangre".

En la novela "Abel Sánchez" se reproduce con carácter nacional la tragedia cainita de la Biblia. El personaje Abel Sánchez, brillante, afortunado, sin quererlo, contrasta con el sombrío y apasionado Joaquín Monegro. Este último es el que lleva el peso de la novela. El tema de la envidia no fué escogido casual ni arbitrariamente, ya que, como dice Salvador de Madariaga, al comparar ingleses, franceses y españoles, que en el reparto de los vicios capitales, que todos padecemos, al inglés le correspondió más hipocresía, que a los otros dos, al francés más avaricia, y al español más envidia.

Por lo tanto, aquí también se revela la preocupación unamuniana por España y los españoles, condena a través de esta historia de pasión, la lucha cainita, la lucha entre hermanos de la misma sangre, las guerras civiles, a las que el autor llama guerras inciviles.

Al leer esta novela recordamos el trozo de su ensayo "Del sentimiento trágico de la vida", que dice así:

Tremenda pasión esa de que nuestra memoria sobreviva por encima del olvido de los demás si es posible. De ella arranca la envidia a la que se debe, según el relato bíblico, el crimen que abrió la historia humana; el asesinato de Abel por Caín. No fué lucha por pan, fué lucha por sobrevivir en Dios, en la memoria divina. La envidia es mil veces más terrible que el hambre, porque es hambre espiritual. Resuelto el que llamamos problema de la vida, el del pan, convertiría-se la tierra en un infierno, por surgir con más fuerza la lucha por la sobrevivencia".

(19)

"Amor y pedagogía" es quizá la novela donde la tesis es más clara y más definida; en efecto, es la enérgica protesta del escritor con el cientificismo que deshumaniza y el afán de algunos padres de predeterminedar a sus hijos, privándoles de libertad:

"Medita, en efecto Carrascal, buscar  
mujer a él y a su obra, adecuada, y con  
ella casarse para tener de ella un  
hijo en quien implantar su sistema de

(19).- "Del sentimiento trágico de la vida". p. 53

pedagogía sociológica y hacerle  
genio. Por amor a la pedagogía  
va a casarse deductivamente".

(20)

Pero hay una cosa de la cual el hombre sí puede  
disponer, y es de su vida; el suicidio de Apolodoro es una a-  
firmación de su libertad. Este pasaje de "Amor y pedagogía"  
nos hace recordar el suicidio de Kirilov en "Los Poseídos"  
de Fedor Dostoievski, suicidio que tiene por fin el mismo pro-  
pósito, el de afirmar su libertad.

El mismo desprecio que siente Unamuno por el cien-  
tificista creador de genios, lo siente por el falso filóso-  
fo, el de las frases hechas, Don Fulgencio Entrambosnares, y  
por Menaguti, el poeta sacrílego y liberaloide. La incom-  
prensión de toda idea original y atrevida en nombre de una ló-  
gica ramplona y burguesa y la vulgaridad de sus contemporáneos  
son hondamente sentidas por el autor, y busca desahogar su  
exasperación en sus novelas.

Hay una gran amargura, producto quizá de una decep-

personal de Unamuno, q, quizá resultado de simples observaciones, al abordar el tema del amor en las mujeres: El conflicto entre el amor físico y el amor espiritual; el autor, en un plan irónico, decepcionado y casi humorístico, considera el amor espiritual como incapaz de enfrentarse al amor físico; según él, las mujeres se rinden casi siempre a éste último y desprecian el primero:

"En la primera entrevista que tiene (Clarita) a solas con Federico, lo primero que hace éste es cogerla en brazos y besarla, y ella piensa: ¡Este sí es un hombre!  
¡Pobre Apolodoro!

(21)

"La Tía Tula" es también un reflejo de una angustia vital del autor: la de la inmortalidad de la carne por la paternidad o la maternidad.

En "La Agonía del cristianismo" nos dice que el Padre Jacinto estaba enamorado no de una mujer sino de la mujer, porque lo que necesitaba era un hijo de carne en quien re-

(21).- "amor y pedagogía", p. 107.

sucitar.

Hay tres tipos de inmortalidad, nos da Dios, después de la muerte, una vida ultraterrena y eterna, la de la inmortalidad por medio de nuestras obras, es decir el recuerdo que de nosotros conservan los que viven en la vida terrena, y por último, la inmortalidad por medio de nuestros hijos, la perpetuación de la carne.

"El Padre Jacinto exclamaba: "Dios y la mujer", y quería decir "Dios y la resurrección de la carne". (22)

El martirio de los monjes y de las monjas es un martirio de paternidad y maternidad, sufren porque su carne no perpetuará.

La historia de la Tía Tula es la historia de la maternidad frustrada, Gertrudis encarna esta maternidad frustrada y por eso en su afán de pequeños afectos, en su deseo de dar de sí palpita también la angustia de la muerte. Estaría contenta de dar su vida por la de uno de sus sobrinos, esto recompensaría el no haberles dado el ser.

Una novela paralela a "La Tía Tula", tanto por su

(21).- "La agonía del cristianismo", p. 128.

comprado, como Creador, su inmortalidad.

En todas las novelas se palpa la angustia de la muerte, los agonistas acaban sus vidas en forma muy parecida, cuando menos, su muerte es relatada con análogas palabras. La vida se les escapa gora a gota o se les derrite:

En "el Marqués de Lumbría":

"L<sup>u</sup>isa sentíase morir, que se le derretía la vida gota a gota".- Se me va la vida como un hilito de agua<sup>2</sup>."

(23)

En "Nada menos que todo un hombre":

"Y la pobre mujer iba perdiendo la vida gota a gota

(24)

En "La Tía Tula":

"Y se apagó como se apaga una tarde de otoño".'

(25)

El único que muere en forma diferente es Augusto Pérez, su Creador le quita la vida deliberadamente, pero él quiere vivir, vivir, y tiene fuerzas para echárselo en cara a su creador que lo está matando.

(23).- "El Marqués de Lumbría", p.79 .

(24).- "Nada menos que todo un hombre", p. 148.

(25).- "La Tía Tula", p. 141.

"Niebla" es todo un tratado de la vida y el sueño y de la realidad y de la ficción, de la rebeldía al morir y la voluntad y hambre de vida. Cuando habla Augusto Pérez con su creador Unamuno y le suplica que no lo deje morir el que en realidad está hablando es Unamuno, que lo mismo le pide a su Dios.

Dios es el supremo Creador y además el supremo soñador; en este sueño de Dios nosotros vivimos. Si Dios sigue soñándonos ad aeternum, no cabe duda de que seremos inmortales, pero si Dios deja de soñarnos, moriremos en ese mismo momento. Ahora bien, la afirmación que hace Unamuno en su ensayo "Vida de Don Quijote y Sancho" de que el ente de ficción es tan real o más que su creador obedece a una necesidad vital suya, la necesidad de que nosotros seamos más reales incluso que nuestro Creador. Pero eso se castiga, el Creador puede disponer de nuestras vidas en cualquier momento, como Unamuno dispone de la de Augusto Pérez.

Toda esta teoría unamuniana se deriva de la afirmación calderoniana de que la vida es sueño, pero en otro sentido. Para Calderón esta vida era sueño porque el despertar de la muerte nos llevaba a otra vida superior. Para Unamuno la vida es sueño porque está hecha con el sueño de nuestro Creador.

## B I B L I O G R A F I A

Abreu Gómez, Ermilo: "Cuatro siglos de literatura mexicana", Mexico, 1942.

Alarcón, Pedro Antonio de: "El sombrero de tres picos"

"El capitán veneno", Buenos Aires, Espasa Calpe, 1943

Arcipreste de Hita: "Libro de buen amor", Buenos Aires, Espasa Calpe, 1945.

Azorín (José Martínez Ruiz): "Españoles en París", Buenos Aires Espasa Calpe, 1945.

"El paisaje de España visto por los españoles", Buenos Aires, Espasa Calpe, 1945.

Balseiro, José A.: "Blasco Ibáñez, Unamuno, Baroja, Valle Inclán. Cuatro individualistas de España", Chapel Hill, The University of North Carolina press, 1949.

Barja, César: "Libros y autores contemporáneos", Madrid, Librería general de Victoriano Suárez, 1935.

"Libros y autores modernos", Los Angeles, Ed. Campbell 1933.

Baroja, Pío: "Fantasías Vascas", Buenos Aires, Espasa Calpe, 1944.

Blasco Ibáñez, Vicente: "Los cuatro jinetes del apocalipsis" Barcelona, Ed. de Agustín Núñez, 1934.

Cañadón de la Barca, Pedro: "La vida es sueño", Buenos Aires, Espasa Calpe, 1945.

Castro, Américo: "El pensamiento de Cervantes", Madrid, Ed. Hernando, 1925.

Cela, Camilo, José: "La familia de Pascual Duarte", Barcelona, Ed. del Zodiaco, 1946.

Cervantes, Miguel de: "El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha", Buenos Aires, Ed. Sopena, 1941

Del Río, Angel: "El concepto contemporáneo de España", Buenos Aires, Ed. Losada, 1946.

"Historia de la literatura española", N.Y., The Dryden press, 1948.

Descartes, René: "Discours de la méthode", Paris, H. Didier, 1930.

Díaz Palja, Guillermo: "Hacia un concepto de la literatura española", Buenos Aires, Espasa Calpe, 1945.

Dos Passos, John: "U.S.A.", N, Y., The modern library, 1937.

Flaubert, Gustave: "Madame Bovary" Paris, Delaplane, 1913.

Gaos, José: "Pensamiento de lengua española", México, Ed. Stylo, 1945.

Hurtado, Juan: "Historia de la literatura española", Madrid, Ed. Sacta, 1943.

Kant, Immanuel: "Crítica de la razón pura", Buenos Aires, Ed. Sopena, 1940.

Liebman, Joshua Loth: "Paz del espíritu", México, Ed. Estrella, 1949.

Maeztu, María de: "Antología siglo XX, Prosistas españoles" Buenos Aires, Espasa Calpe, 1945.

Manrique, Jorge: "Obra completa", Buenos Aires, Espasa Calpe, 1945.

Marchand, René: "Paralleles littéraires Franco-Russes", México, Escuela Normal Superior, 1949.

Motta Islas, Julián: "Dulcinea o el amor de Don Quijote", artículo publicado en la revista "Universidad de Antioquía", marzo-abril-mayo de 1948, Medellín Colombia.

Ortega y Gasset, José: "La rebelión de las masas", Buenos Aires, Espasa Calpe, 1938.

Pattison, H.: "Representative Spanish authors", N.Y., Oxford University press, 1942.

Román, García, Francisco: "El pensamiento filosófico", Hermosillo, Sonora, Impulsora industrial de artes gráficas", 1949.

Salinas, Pedro: "Literatura Española siglo XX", México, José Porrúa e hijos, 1949.

Sartre, Jean Paul: "L'Être et le néant", Paris, Gallenard, 1943.

Séneca, Lucio Anneo: "Trazos escogidos", México, S.E.P., 1946.

Solana y Gutiérrez, Mateo: "El sentido de la muerte en Don Quijote", artículo publicado en "El Universal", Enero 4, 1951.

Solórzano, Carlos: "Del sentimiento de lo plástico en la obra de Unamuno"? México D.F., 1944.

"Espejo de novelas", México, 1945.

Unamuno, Miguel de: "Del sentimiento trágico de la vida", Buenos Aires, Espasa Calpe, 1945.

"Vida de Don Quijote y Sancho", B.A., E.C. 1945.

"Tres novelas ejemplares y un prólogo", B.A.,E.C. 194

"Niebla", B.A.,E.C./, 1947.

"Paz en la guerra", B.A.,E.C., c1946.

"La agonía del cristianismo", B.A.,E.C., 1944.

"Abel Sánchez", B.A.,E.C., c1943.

"Amor y pedagogía", B.A.,E.C., 1943

"Antología poética", B.A.,E.C., 1946.

"La Tía Tula", B.A.,E.C., c1944.

"EL Caballero de la Triste Figura", B.A.,E.C., 1945

Valle Inclán, Ramón María del: "Sonata de otoño", B.A./, E.C.,  
1945.

Xirau, Joaquín: "Vida y obra de Ramón Lull, filosofía y mística", México, Ed, Orión, 1946